

ISSN 2953-7495

TONGDAO 同道

Revista Latinoamericana de Estudios de China Contemporánea

01.01

mayo-octubre 2024



FLACSO
SECRETARIA
GENERAL

Cátedra China
Contemporánea

当代中国讲堂



EL FINANCIAMIENTO DE LA REPÚBLICA POPULAR CHINA EN AMÉRICA LATINA ANTE LOS VIRAJES POLÍTICOS LATINOAMERICANOS

Los casos de Brasil y Argentina

Gustavo Adolfo Islas Cadena¹

Fecha de recepción: 01 de abril de 2024

Fecha de aceptación: 22 de abril de 2024

Fecha de publicación: 22 de mayo de 2024

Resumen

Este artículo explora la relación entre los virajes políticos en América Latina y el financiamiento al desarrollo proveniente de la República Popular China (RPCh) durante las primeras dos décadas del siglo XXI. Se observa que, si bien el flujo de financiamiento ha respondido principalmente a las estrategias de la RPCh hacia el exterior, los cambios políticos en la región latinoamericana también han tenido un impacto en la implementación de dichos paquetes financieros. A partir del análisis de los casos de Argentina y Brasil, se identifica que, aunque los gobiernos de derecha no han roto con el financiamiento iniciado por sus antecesores progresistas, sí han reducido su interés hacia este mecanismo. Para el análisis de ambos casos, se emplearon como fuentes principales las bases de datos AIDDATA, The Dialogue y China's Overseas Development Finance Database, así como artículos periodísticos.

Palabras clave

China; América Latina; financiamiento; Brasil; Argentina; desarrollo; progresistas.

¹ Instituto de Estudios Superiores Rosario Castellanos. Ciudad de México, México. <https://orcid.org/0000-0002-5741-7726>
islascadena.adolfo@gmail.com

O FINANCIAMENTO DA REPÚBLICA POPULAR DA CHINA NA AMÉRICA LATINA EM FACE DAS MUDANÇAS NAS POLÍTICAS LATINO-AMERICANAS

Os casos do Brasil e da Argentina

Resumo

Este artigo explora a relação entre as mudanças políticas na América Latina e o financiamento do desenvolvimento da República Popular da China (RPC) durante as duas primeiras décadas do século XXI. Embora o fluxo de financiamento tenha respondido principalmente às estratégias externas da RPC, as mudanças políticas na região da América Latina também tiveram um impacto sobre a implementação desses pacotes financeiros. A análise dos casos da Argentina e do Brasil mostra que, embora os governos de direita não tenham rompido com o financiamento iniciado por seus antecessores progressistas, eles reduziram seu interesse nesse mecanismo. Para a análise de ambos os casos, as principais fontes utilizadas foram AIDDATA, The Dialogue e China's Overseas Development Finance Database, bem como artigos de jornal.

Palavras-chave:

China; América Latina; financiamento; Brasil; Argentina; desenvolvimento; progressistas.

THE FINANCING OF THE PEOPLE'S REPUBLIC OF CHINA IN LATIN AMERICA IN THE FACE OF LATIN AMERICAN POLITICAL CHANGES

The cases of Brazil and Argentina.

Abstract

This article explores the relationship between political shifts in Latin America and development financing from the People's Republic of China (PRC) during the first two decades of the 21st century. It is observed that, although the flow of financing has mainly responded to the PRC's outward strategies, political changes in the Latin American region have also had an impact on the implementation of such financial packages. The analysis of the cases of Argentina and Brazil shows that, although right-wing governments have not broken with the financing initiated by their progressive predecessors, they have reduced their interest in this mechanism. For the analysis of both cases, the main sources used were AIDDATA, The Dialogue and China's Overseas Development Finance Database, as well as newspaper articles.

Keywords

China; Latin America; financing; Brazil; Argentina; development; progressives

INTRODUCCIÓN

A inicios del siglo XXI, América Latina experimentó dos virajes políticos importantes. Por un lado, destaca el arribo al poder de gobiernos de izquierda y centro-izquierda durante la primera década, entre los cuales sobresalen los gobiernos de Lula de Silva en Brasil (2003-2010), Evo Morales en Bolivia (2006-2019), Hugo Chávez en Venezuela (1999-2013), los Kirchner en Argentina (2003-2015) y Rafael Correa en Ecuador (2007-2017). Dichas administraciones se caracterizaron por considerar en sus agendas al “antiimperialismo, al rechazo a las políticas económicas del neoliberalismo, a la recuperación del Estado, a la soberanía nacional, la superación a corto plazo de la pobreza/desigualdad y al crecimiento económico” (Lander, 2019, p. 118). Esto implicó un alejamiento de Estados Unidos en pro de fortalecer sus relaciones con potencias no occidentales como la República Popular de China (RPCh).

Por el otro lado, a finales de la segunda década, se observó un regreso a los gobiernos de derecha, como los mandatos de Bolsonaro en Brasil (2019-actualidad), Macri en Argentina (2015-2019) y Jeanine Áñez en Bolivia (2019-2020). En cada caso, se presentaron políticas de corte conservador; entre ellas, destaca la defensa del liberalismo económico (D’Alesio, 2019, p. 195), que representó un acercamiento con Washington y, en algunos casos, como en la administración de Bolsonaro, declaraciones hostiles hacia la RPCh, en las que se criticaba un posible control de este país asiático sobre los recursos brasileños, como la tierra agrícola y el niobio (Rodrigues, 2019; Lapper, 2019).²

Lo anterior plantea cuestionamientos con respecto a cómo esto ha afectado a las relaciones económicas entre el gigante asiático y los Estados latinoamericanos. En específico, en la manera en que los cambios internos en la región latinoamericana influenciaron en el flujo de financiamiento al desarrollo por parte de la RPCh. Para analizar esta cuestión, se plantea una metodología de estudio de casos, en la cual los casos son potencialmente comparables de dos formas distintas. Por un lado, un caso A en un tiempo T0 se puede comparar consigo mismo, pero en un tiempo T1; por otro lado, el caso A también puede ser comparado con otro caso B, que se encuentra dividido en periodos (Sánchez, 2013, p. 6). A partir de lo anterior, para este artículo se seleccionaron dos países como casos de estudio y a su vez estos fueron divididos en periodos dependiendo de si el gobierno era considerado progresista o conservador.

De ese modo, se busca visualizar cómo los virajes políticos al interior de cada nación influyeron en la entrada de flujos de financiamiento al desarrollo provenientes de la RPCh. Los seleccionados fueron Brasil y Argentina al ser Estados que, durante las primeras dos décadas del

2 De igual manera, se puede considerar la existencia de una posible segunda ola progresista, en casos como las victorias electorales de Pedro Castillo (Perú), Gabriel Boric (Chile), Gustavo Petro (Colombia) y Lula Da Silva (Brasil), entre otros. Lo anterior podría representar un nuevo acercamiento hacia Beijing.

siglo XXI, contaron con gobiernos tanto progresistas como neoliberales, lo que permite hacer el contraste temporal en cada caso. Además, estos países, junto a Venezuela y Ecuador, fueron los principales receptores de este tipo de financiamiento en América Latina durante dicho periodo.

Para tal objetivo, el presente artículo se divide en seis secciones. En la primera, se busca ubicar al financiamiento de la RPCh en el contexto de las relaciones entre el país asiático y la región. La segunda se enfoca en las críticas y beneficios que este mecanismo ha presentado en la literatura. En la tercera y cuarta, se analizan las características de estos créditos chinos en América Latina y los cambios políticos en la región, respectivamente. Por último, en las dos secciones finales se desarrollan los dos casos de estudio: Brasil y Argentina.

Para esta investigación, siguiendo la propuesta de Enrique Dussel-Peters (2019), es relevante diferenciar entre inversión extranjera directa hacia el exterior (OFDI, por sus siglas en inglés) y financiamiento. El primero se refiere a los flujos monetarios de las empresas chinas hacia el exterior, mientras que el segundo se liga a los créditos de los bancos de desarrollo chinos. Estos préstamos son el foco de análisis de este trabajo.

EL FINANCIAMIENTO DE LA RPChRPC EN LA EVOLUCIÓN DE LAS RELACIONES SINO-LATINOAMERICANAS

Las relaciones entre la RPCh y América Latina experimentaron un crecimiento en las últimas décadas. Por un lado, Enrique Dussel-Peters (2019) identifica su desarrollo en tres etapas. La primera abarca la década del noventa hasta 2008 y se caracterizó por el rápido crecimiento del intercambio comercial entre ambos actores. La segunda se caracterizó por un aumento sustancial en la entrada de flujos de inversiones entre de 2008 a 2013. Por último, desde 2013 se incrementó la presencia de financiamiento chino en importantes proyectos de infraestructura en América Latina. Por otro lado, Jorge E. Malena (2020) propone una clasificación de cinco fases; para este estudio, se destaca la cuarta fase (2013-2018), en la que se fortalecieron los lazos económicos, los préstamos, la transferencia tecnológica y la construcción de infraestructura.³ Ambos autores coinciden en que el año 2013 es un punto clave para la intensificación del financiamiento y la construcción de infraestructura por parte de la RPChRPC en la región; sin embargo, se debe aclarar que no se trata del inicio del financiamiento chino, sino de un aumento de su protagonismo dentro de las relaciones sino-latinoamericanas.

³ En dicha clasificación, Jorge E. Malena (2020) establece cinco fases que consideran la postura china con respecto a América Latina, con base en los cambios internos que presentó China en la evolución de las relaciones sino-latinoamericanas. En la primera etapa, durante el liderazgo de Deng Xiaoping (1978-1989), se promueve un intercambio cultural y diplomático. La segunda, en los años noventa, da continuidad al entendimiento diplomático, además de la incorporación de diálogo en materia de defensa y un crecimiento en materia comercial. En el tercer periodo, en la primera década del siglo XXI, se da un enfoque más económico derivado de la necesidad china de recursos externos a consecuencia de su rápido crecimiento, lo que llevó a que se posicionara en 2010 como tercer

De acuerdo con lo anterior, es posible considerar que la dinámica en la diplomacia económica de la RPCh con respecto a América Latina cambió en ese año, en especial al posicionar a los préstamos como su principal herramienta. Dicho mecanismo ha representado para la región una alternativa a los bancos de desarrollo tradicionales, como el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y el Banco Mundial, los cuales se encuentran vinculados a Estados Unidos. Para 2014, los bancos de desarrollo de China, como el Banco de Importaciones y Exportaciones de China (EXIMBANK) y el Banco de Desarrollo de China (CDB), se posicionaron como las principales fuentes de fondos crediticios para los gobiernos latinoamericanos, superando a las instituciones tradicionales (Gallagher, 2016, p. 65).

De acuerdo con Eduardo Minutti y Guisepe Lobrutto (2018), la capacidad financiera de la RPCh ha sido un factor clave en el éxito de su estrategia de préstamos, no obstante, el alcance de sus bancos también juega un papel crucial. A diferencia de los bancos de desarrollo tradicionales, estos bancos operan bajo un mecanismo de intercambio de bienes y servicios, que les permite ofrecer préstamos a actores vulnerables o con poca capacidad crediticia que no serían financiados por los primeros. De esta manera, es posible identificar que el financiamiento chino se ha convertido en una alternativa al ofertado por las potencias occidentales.

En este contexto, Juan Pablo Prado y Juan Carlos Gachúz (2015, p. 92) sostienen que el financiamiento para el desarrollo ofrecido por la RPCh ha encontrado, a nivel global, diversos nichos de oportunidad para su implementación, particularmente en naciones distantes de la influencia occidental. Esto tiene como correlato una baja en la presencia de la ayuda tradicional, que se atribuye a los condicionamientos de índole política y económica, a diferencia de los mecanismos de cooperación china que se ha caracterizado, al menos en el discurso, por el principio de no condicionalidad.

Sin embargo, los préstamos de las instituciones chinas no necesariamente implican un quiebre en las relaciones con los donantes tradicionales. De acuerdo con Gallagher (2016, p. 72), los bancos de desarrollo chinos se enfocan en financiar proyectos de infraestructura y energía, mientras que la cooperación occidental prioriza la mejora de los indicadores de bienestar social, a la par de solicitar un alineamiento a los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Por consiguiente, es posible identificar una complementariedad entre ambos mecanismos en lugar de una sustitución.

mayor inversor y segundo socio comercial de la región. La cuarta etapa, que se centra en el primer mandato de Xi Jinping (2013-2018), da continuidad a los lazos económicos fomentados desde inicios de siglo y los fortalece con préstamos, transferencia tecnológica y construcción de infraestructura, adoptando a nivel global una postura protagónica que rompe con la tradición denguista de ocultar las fortalezas. Por último, para su segundo periodo presidencial, se presenta un protagonismo consolidado a nivel mundial y un mayor emprendimiento en comercio y fomento de infraestructura impulsado por el Banco Asiático de Inversión e Infraestructura y el Fondo de la Ruta de la Seda.

Bajo esta línea, se puede considerar que el financiamiento chino no compite directamente con los donantes tradicionales de Occidente; por el contrario, opera como una alternativa para aquellos países que no cumplen con los requisitos establecidos por las instituciones occidentales o que simplemente prefieren no recurrir a ellas. Asimismo, se presenta como un complemento en sectores que no son atendidos por estas.

OPORTUNIDADES Y CRÍTICAS DEL FINANCIAMIENTO AL DESARROLLO DE LA RPCH EN AMÉRICA LATINA

El surgimiento de un nuevo financiador del desarrollo a escala mundial plantea una serie de interrogantes con respecto a los aspectos técnicos y a la metodología de su implementación. De igual forma, suscita reflexiones sobre las posibles repercusiones y oportunidades que representa, así como los intereses subyacentes de quienes lo ofrecen, pues estos pueden incluso diferir de las declaraciones gubernamentales oficiales. En este sentido, en esta sección se estudian las motivaciones —oficiales y no oficiales— que dinamizan al financiamiento chino.

En lo que respecta a las críticas al financiamiento de la RPCh en América Latina, se pueden identificar tres cuestionamientos principales: 1) las afectaciones sociales y medioambientales; 2) la reprimarización de las economías latinoamericanas; y 3) el control de los recursos estratégicos.

Con respecto al primer punto, autores como Bettina Gransow (2015) y Rhys Jenkins (2019) identifican que los proyectos de infraestructura promovidos por las empresas chinas generan repercusiones al medioambiente y a las comunidades locales derivadas de un enfoque que da prioridad al crecimiento económico por sobre sus posibles perjuicios. Ante estas críticas, el gobierno chino ha propuesto un cambio de paradigma, orientado al respeto hacia las poblaciones y el medioambiente en las zonas donde se llevan a cabo sus proyectos de infraestructura; no obstante, esta visión aún requiere un mayor desarrollo (Gransow, 2015, p. 109). De igual manera, Jenkins reconoce que, si bien las afectaciones a las comunidades locales y al medioambiente son aspectos negativos de los proyectos chinos, los daños ocasionados por estos no son necesariamente más graves que los provocados por las empresas de otros países.

Respecto al segundo punto, la presencia económica de la RPCh en la región representa una vuelta a la reprimarización de la producción en los países latinoamericanos (Jenkins, 2019, p. 225). Si bien Jenkins identifica que existe un vínculo entre este fenómeno con el comercio y el financiamiento al desarrollo, el que esta actividad se dirija hacia sectores de producción extractiva puede considerarse como uno de sus impulsores. A este respecto, Carlos Piña (2019) señala que, en el caso venezolano, la modalidad de pago basada en recursos implementada por la RPCh conduce a un proceso de reprimarización debido a la necesidad de cumplir con los

compromisos crediticios (Piña, 2019, p. 367). Dicho método de pago es característico de los préstamos de la RPCh, por lo tanto, es posible identificar efectos similares en otros países de la región que acceden al financiamiento del gigante asiático.

Por su parte, Brayan Naranjo-Navas y Christian Naranjo-Navas, quienes comparten esta perspectiva, destacan que este tipo de financiamiento representa un aumento de la deuda en los países latinoamericanos, la cual debe ser saldada a través de la exportación de recursos naturales, especialmente por medio del comercio de petróleo. Los autores enfatizan esta situación en países como Venezuela, Argentina, Brasil, Nicaragua, Ecuador y Bolivia (Naranjo-Navas y Naranjo-Navas, 2020, p. 68).

Desde otro enfoque, autoras como Gina Caballero (2019) y Margaret Myers (2018) ven el financiamiento de la RPCh como una oportunidad para que América Latina pueda reducir la significativa brecha de infraestructura que existe en la región. Empero, advierten que los gobiernos latinoamericanos deben adoptar una postura activa en la determinación de las condiciones que deben prevalecer para la promoción de estos proyectos, con el fin de mitigar sus potenciales efectos negativos. Siguiendo esta línea, y considerando que las principales críticas al financiamiento chino también podrían representar un riesgo para proyectos similares que no sean promovidos por China o incluso que deriven de la iniciativa privada, se podría considerar que antes de evitar estos préstamos para no padecer sus posibles efectos contrarios, lo más recomendable sería ser conscientes de los mismos y actuar para prevenirlos o disminuir su efecto, tanto durante las negociaciones en las condiciones de los créditos como durante la implementación del proyecto.

Una vez identificados los principales beneficios y desafíos que este financiamiento conlleva para la región latinoamericana, resulta necesario analizar los intereses que impulsan a la nación asiática a expandir su influencia financiera y de construcción en América Latina. En el centro de este debate, se sitúan factores tanto políticos como económicos

La cooperación en financiamiento ofrecida por la RPCh no está exenta de presentar intereses políticos, ya que la asistencia proporcionada a países de África, América y Asia podría asegurar el respaldo de estas naciones en una eventual confrontación en foros internacionales como la Organización Mundial del Comercio (OMC) o frente a críticas sobre la situación de los derechos humanos en el país asiático. Además, resulta relevante destacar que, como condicionamiento para la aprobación de los créditos y paquetes de ayuda, exigen ruptura de relaciones diplomáticas con Taiwán y el reconocimiento de una sola China (Prado y Gachúz, 2015, p. 86).

Finalmente, con respecto al tercer punto referente al control de los recursos energéticos, se observa que los intereses económicos de la RPCh en la región se destacan por el pago de los créditos a base del comercio de los recursos naturales, tema abordado por autores como Naranjo-Navas y Naranjo-Navas (2020), Malena (2020), Marcuello (2020) y Bettina Gransow

(2015). Los primeros consideran que el sistema de pago de deudas basado en materias primas ha permitido a la RPCh asegurar el control de varios de estos recursos durante al menos diez años (Naranjo-Navas y Naranjo-Navas, 2020). Malena señala que el crecimiento acelerado de la economía china ha resultado en una pérdida de autosuficiencia de recursos internos, lo que hace necesaria la búsqueda de abastecimiento externo (Malena, 2020, p. 44). Por su parte, Marcuello (2020, p. 349) y Gransow (2015, p. 93) consideran que la estrategia de financiamiento de la RPCh en América Latina responde no solo a un interés en asegurar recursos para su estabilidad económica, sino también a su deseo de ingresar en nuevos y amplios mercados, como el latinoamericano.

Todo lo expuesto indica una tendencia centrada en la necesidad de promover económicamente a la RPCh como el principal impulsor de su diplomacia económica basada en el financiamiento en infraestructura. No obstante, no se deben pasar por alto los intereses políticos de la RPCh en América Latina como factores secundarios de esta estrategia. Pese a este análisis, sería un error considerar a los intereses chinos —ya sean políticos o económicos— como los únicos determinantes del funcionamiento en la relación sino-latinoamericana, pues esto implicaría ver a los Estados de América Latina únicamente como receptores pasivos sin capacidad de decisión. Por lo anterior y en línea con el objeto de este artículo, se analizará cómo los cambios políticos internos en los países latinoamericanos pueden afectar a los flujos de financiamiento de la RPCh.

CARACTERÍSTICAS DEL FINANCIAMIENTO CHINO Y SU EVOLUCIÓN EN AMÉRICA LATINA

Para comprender el financiamiento proporcionado por la RPCh en América Latina, es esencial revisar las características que diferencian su oferta de financiamiento en comparación con la implementada por el Banco Mundial o el BID. Los principales contrastes que se identifican refieren a 1) la presentación, 2) los posibles receptores, 3) los métodos de pago y 4) el área de enfoque.

Respecto al primer punto, la Cooperación Internacional para el Desarrollo (CID) de la RPCh se presenta como un mecanismo de cooperación Sur-Sur, en contraposición con la lógica implementada por Estados Unidos. Bajo esta modalidad de colaboración, se reconoce una obligación del Norte para brindar apoyo a sus receptores; no obstante, propone una nueva dinámica de cooperación basada en criterios no discrecionales, mediante una interacción corresponsable y horizontal entre las partes involucradas (Prado y Gachúz, 2015, p. 64). Esto se debe a que, a pesar de ser una potencia económica en la actualidad, la RPCh se autodefine como un país en desarrollo o del Sur.

El carácter Sur adoptado por la RPCh, al menos en su postura de cooperación internacional, se refleja en su implementación histórica a través de un código de conducta que enfatiza la

igualdad entre los Estados, el respeto a la soberanía y la no condicionalidad en áreas como la democracia, los derechos humanos y el buen gobierno. Estos principios corresponden a lo que se denomina como cooperación Sur-Sur (Prado y Gachúz, 2015, p. 64). Aunque esta clasificación es aceptada como parte del discurso oficial de Pekín, existen reservas debido a su poderío económico similar al de los países del Norte.

En segundo lugar, la CID de la RPCh se presenta como una alternativa al financiamiento para aquellos países considerados no democráticos o con una baja calificación crediticia a nivel mundial, lo cual les impide acceder a dichos mecanismos por las reformas políticas que el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial condicionan para la entrega del recurso. En América Latina, Venezuela es un ejemplo de ello, ya que ha sido el principal receptor de préstamos del EXIMBANK y del CDB en la región (The Dialogue, 2024). Por otro lado, Ecuador se destacó como el primer país latinoamericano en unirse al Banco Asiático de Inversión en Infraestructura (AIIB) a raíz de ser excluido de los mercados de capitales convencionales luego de incumplir con muchas de sus deudas desde 2008; de igual manera, se ha posicionado como el tercer país con mayor cantidad de préstamos en la región (Gallagher, 2016, p. 84; The Dialogue, 2024). Lo anterior demuestra cómo el financiamiento proporcionado por el gigante asiático ha fungido como una alternativa para aquellos países que presentan dificultades para acceder a los préstamos de instituciones financieras respaldadas por Estados Unidos.

Como tercer punto, referente a los métodos de pago, ante el riesgo asumido por la RPCh en países con un bajo estado crediticio y susceptibles a no pagar los préstamos concedidos en efectivo, se ha tomado como contramedida la devolución de la deuda a través del pago con materias primas (Gallagher, 2016, p. 66). En el caso de América Latina, se destaca el intercambio del petróleo, en países como Venezuela y Ecuador.

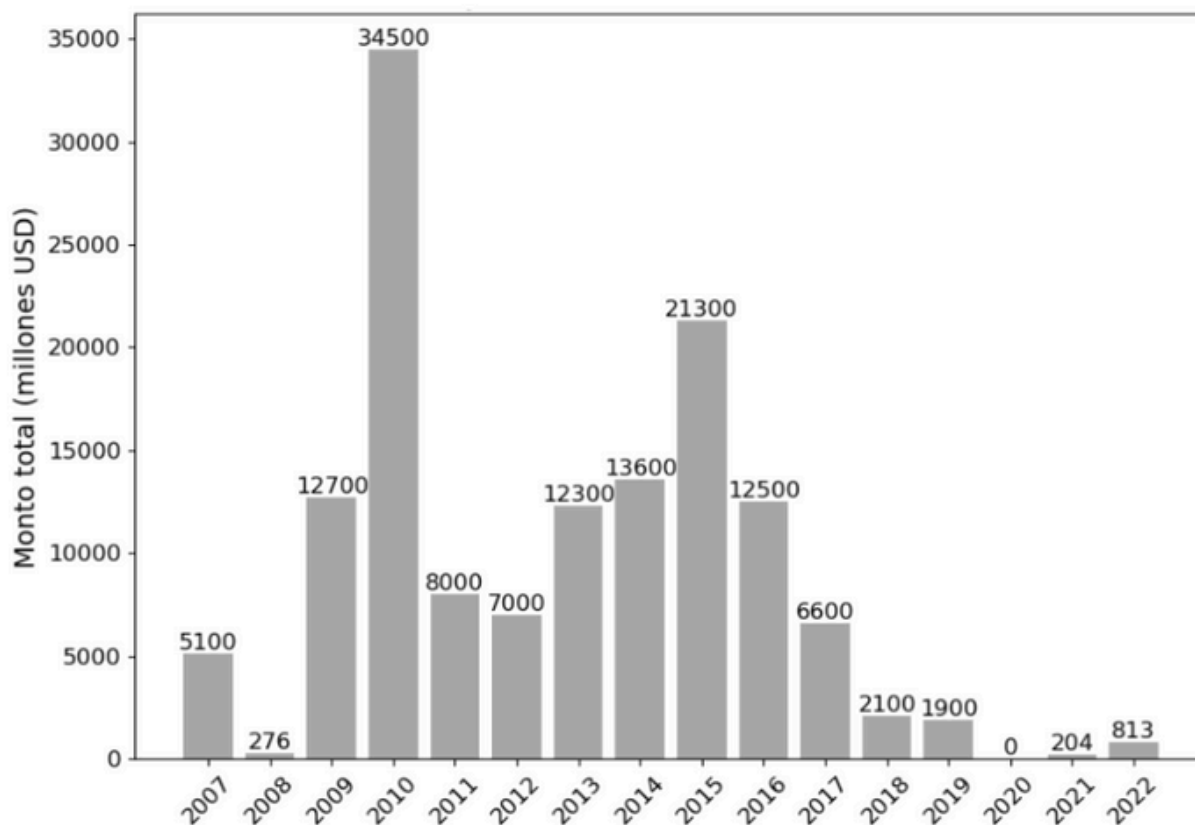
Por último, sobresale el enfoque del financiamiento de China en infraestructura, energía y minería. Estos sectores reciben el 87 % de los préstamos del CDB y el EXIMBANK con el propósito de fomentar el crecimiento económico en lugar del bienestar social (Gallagher, 2016, p. 77), a diferencia de otras instituciones y Estados oferentes de financiamiento al desarrollo que se relacionan más con los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

La distinción en los rasgos principales de la cooperación al desarrollo ofrecida por la RPCh, en comparación con la de sus contrapartes occidentales, convierte su oferta crediticia en una alternativa no solo como prestamista, sino también como modelo de financiamiento. Asimismo, las cantidades y la distribución de este financiamiento también varían respecto a los bancos de desarrollo tradicionales. En este sentido, los montos crediticios otorgados por los bancos de desarrollo chinos en América Latina son menores en comparación con Asia y África. Sin embargo, durante el periodo de 2005 a 2014, los préstamos provenientes del CDB y EXIMBANK ascendieron a ciento diecinueve mil millones de dólares, superando los proporcionados por el Banco Mundial (setenta mil millones de dólares) y el BID (sesenta y siete mil millones de dólares)

en la región (Gallagher, 2016, pp. 65-70). Esto posicionó al país asiático como una de las principales fuentes de crédito para América Latina, a pesar de no ser un actor prioritario para dichos bancos chinos.

Figura 1.

Préstamos del CDB y EXIMBANK en América Latina (millones USD)



Fuente:

Elaboración propia con base en datos de The Dialogue (2024)

Es importante mencionar que, después de experimentar un auge en la segunda década del presente siglo, este tipo de financiamiento parece haber disminuido su prominencia dentro de la política exterior de la RPCh, al menos a través del CDB y el EXIMBANK. Como se puede observar en la figura 1, los préstamos otorgados por estos bancos en América Latina alcanzaron su punto máximo después de la crisis financiera global de 2008 y mantuvieron una presencia significativa en la región hasta 2017. El pico de 2010 se identifica como una respuesta a la crisis de 2008; mientras que los niveles elevados presentados a partir de 2013 coincidieron con el ascenso de Xi Jinping a la presidencia de la RPCh y el cambio que esto significó en la proyección del país en la

esfera internacional. No obstante, en 2018 y 2019, se presentó un marcado descenso en la actividad de estas instituciones financieras en la región, nivel que se mantuvo hasta el inicio de la pandemia de COVID-19 en 2020. Durante este periodo, y por primera vez desde 2007, no se otorgaron créditos por parte de estos bancos a ningún país latinoamericano. Finalmente, en 2021 y 2022, se observa nuevamente un flujo de financiamiento por parte de los bancos estatales de la RPCh hacia América Latina, sin embargo, la entrada de capitales aún se encuentra en niveles inferiores a los reportados en los años previos a la pandemia.

La interrupción en la concesión de nuevos créditos podría deberse a diversas razones. Una de ellas es el inicio de la pandemia de COVID-19, que impactó la economía a nivel global, incluyendo a la RPCh, lo que llevó a redirigir su financiamiento hacia sectores más afectados por esta crisis sanitaria (Myers en BBC, 2020). Empero, si bien esto podría explicar la detención total de operaciones, no justificaría completamente la tendencia a la baja que se observaba en años anteriores a la pandemia.

Para explicar la disminución gradual de estos préstamos, se identifican dos posibles factores. En primer lugar, la situación económica en Venezuela; Myers y García-Herrero coinciden en que el complejo panorama económico del país, desde 2015, ha llevado a una reticencia por parte de los bancos asiáticos a seguir financiando a Venezuela, debido a la preocupación por su capacidad de pago (BBC, 2020). La falta de nuevos créditos al gobierno de Maduro podría explicar, en parte, la disminución observada antes de la pandemia, ya que Venezuela había sido, con diferencia, el principal receptor de préstamos durante varios años.

El segundo factor que permite entender las afectaciones a la oferta financiera china en la región es el cambio en el modelo económico de la RPC, puesto que se encuentra reduciendo su dependencia al petróleo al explorar otras formas de energía (Johnston en BBC, 2020). Como se observó anteriormente, el sector energético, en particular el petrolero, fue el principal receptor de financiamiento por parte del EXIMBANK y el CDB. Por lo tanto, es posible que la disminución en la demanda de petróleo sea consecuencia de la baja en el interés de la RPCh en asegurar su suministro y, por ende, la concesión de créditos en esta área.

Adicional a esto, se ha identificado una implementación de otros medios de financiamiento por parte de la RPCh diferentes al EXIMBANK y al CDB, lo que podría explicar la disminución de los créditos otorgados por dichas instituciones a partir de la creación de dos nuevos bancos multilaterales de desarrollo: el Nuevo Banco de Desarrollo (Banco de los BRICS) y el Banco Asiático de Inversiones en Infraestructura (AIIB). Este último cuenta con varios países latinoamericanos como miembros y aprobó sus primeros créditos a países de la región en 2022, lo cual indica una diversificación en las fuentes de financiamiento disponibles para América Latina (AIIB, 2024).

CAMBIOS COMO CONSTANTE

Como se mencionó al inicio del texto, el crecimiento exponencial de las relaciones entre la RPCh y América Latina en el siglo XXI no puede explicarse únicamente por el ascenso del gigante asiático en el panorama internacional. Diversos procesos internos en la región también contribuyeron a este fenómeno, como fue el ascenso al poder de los gobiernos de izquierda en América Latina, comúnmente denominados "progresistas" o "posneoliberales", a finales del siglo XX y comienzos del XXI.

Entre los gobiernos que surgieron con la llamada ola progresista, prevaleció un discurso antineoliberal que prometía poner fin a dicho modelo. Ejemplos destacados son Lula de Silva, Evo Morales, Hugo Chávez, entre otros. Estos expresaron abiertamente su oposición a las políticas neoliberales, lo cual les ganó el apoyo de diversos movimientos sociales, partidos de izquierda y gran parte de la población de bajos recursos en sus respectivos países (Sierra, 2011, pp. 1-2). Los sectores simpatizantes buscaban un cambio frente a su descontento con el modelo económico predominante en la última década del siglo XX y vieron en estos líderes políticos la alternativa deseada, al menos en el discurso.

El viraje hacia la izquierda en la región resultó en una reconfiguración del panorama político en América Latina, al convertirse en una tendencia dominante. "Solo unas pocas resistencias residuales y conservadoras de los años noventa permanecieron intactas, entre ellas se destacaron los regímenes de México, Colombia, Perú y Chile" (Webber, 2019, pp. 107-108). De esa manera, se identificó que en este periodo existió una división en la región entre aquellos Estados que continuaron con gobiernos de derecha y a favor del neoliberalismo y aquellos con gobiernos de izquierda denominados progresistas o posneoliberales.

Es importante destacar que, dentro de este segundo grupo, no existe una homogeneidad clara, por lo tanto, una definición resultaría insuficiente para abarcar su diversidad. Sin embargo, es posible identificar características comunes entre estos gobiernos, de entre ellas se destacan las siguientes: 1) la búsqueda por corregir las deficiencias del mercado, una mayor redistribución de la riqueza y la recuperación del control de sectores estratégicos, sin cuestionar el sistema capitalista existente; 2) promoción a un enfoque económico más orientado a la exportación de materias primas que al desarrollo industrial; 3) promoción de alternativas de integración regional; 4) búsqueda de autonomía y rechazo al consenso de Washington; 5) ampliación de relaciones extrarregionales diferentes a Estados Unidos (López, 2016, pp. 64-65). Para este artículo, se rescata este último punto, ya que se identifica a la RPCh como una de las principales potencias extrarregionales con las que los gobiernos progresistas han buscado fortalecer sus relaciones, especialmente en el ámbito económico.

Ahora bien, aunque los gobiernos progresistas alcanzaron su apogeo en América Latina a principios del siglo XXI, a partir de 2015 comenzaron a perder protagonismo con la derrota en las urnas del kirchnerismo en Argentina (2015) y la destitución de Dilma Rousseff en Brasil (2016)

(Moreira, 2017, p. 1). A esto se sumó la renuncia de Evo Morales como presidente de Bolivia (2019) después de más de diez años en el poder.

Tras el declive de la primera ola de gobiernos progresistas, la derecha parecía volver a dominar la región en conjunto con los modelos neoliberales. Como ejemplo de este viraje, se tienen los gobiernos de derecha que surgieron después del declive del progresismo, entre ellos, Macri en Argentina y Bolsonaro en Brasil (los cuales serán sujetos de análisis en secciones posteriores), Iván Duque en Colombia, Jeanine Áñez en Bolivia, Sebastián Piñera en Chile y Lenin Moreno en Ecuador.

A pesar del cambio que parecía perfilarse en el horizonte político latinoamericano, esta nueva ola neoliberal duraría menos que su antecesora. Para 2022, ya se visualizaba nuevamente una ola de izquierda en los gobiernos latinoamericanos, representada por Andrés Manuel López Obrador en México, Luis Arce en Bolivia, Alberto Fernández en Argentina, Pedro Castillo en Perú, Gabriel Boric en Chile, Gustavo Petro en Colombia y la victoria electoral de Lula Da Silva en Brasil (Arellano, 2022, p. 76). Bajo este nuevo escenario, América Latina experimentó su segunda ola progresista. No obstante, los ánimos progresistas comenzaron a verse agotados y la constante del cambio volvió a hacerse presente a través de eventos como la destitución de Pedro Castillo en Perú y la llegada de Javier Milei a la Casa Rosada.

A partir de este análisis, es posible identificar un panorama de cambios políticos constantes en la región, lo cual deviene en afectaciones que no solo se limita a las cuestiones internas y regionales, sino también en las relaciones exteriores de los Estados de América Latina con el resto del mundo. Para este trabajo, es de especial interés comprender cómo los cambios ideológicos en los gobiernos latinoamericanos pueden frenar o impulsar los proyectos desarrollados (o propuestos) con financiamiento de los bancos de la RPCh, específicamente en los casos de Argentina y Brasil, los cuales serán sujetos de análisis en las siguientes secciones.

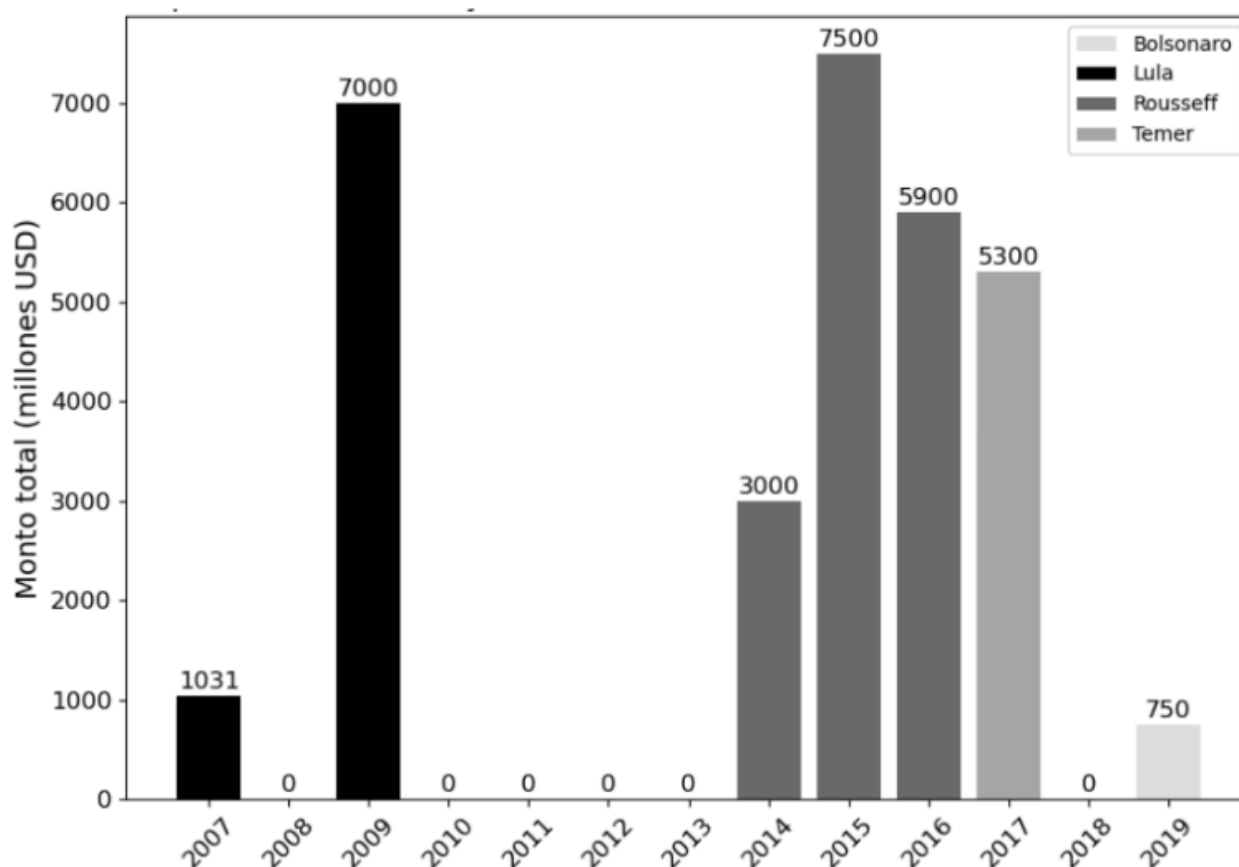
EL CASO BRASILEÑO

En las primeras dos décadas del siglo XXI, Brasil experimentó un periodo dominado por gobiernos de corte progresista con las presidencias de Lula Da Silva (2003-2010) y Dilma Rousseff (2011-2016). Se podría considerar que la primera etapa progresista en este país terminó en 2016 con la destitución de esta última y el arribo de Temer (2016-2018) a la presidencia brasileña. Como mandatario, Temer realizó esfuerzos para distanciarse de esta corriente política perteneciente a los gobiernos liderados por el Partido de los Trabajadores (PT) (Costa y Soares, 2020). Su sucesor, Jair Bolsonaro (2019-2023), no solo mantendría el distanciamiento con los progresistas, sino que se posicionaría con la ultraderecha incentivando un acercamiento a Washington en detrimento de la relación que Brasil tenía con Beijing (Rodrigues, 2019).

Al realizar un balance general entre las cantidades de financiamiento chino recibidas por los gobiernos progresistas y los de corte conservador, se puede observar que, en primer lugar, la mayoría de créditos que recibió Brasil se dieron durante los gobiernos de izquierda de Lula y Rousseff (figura 2); se destaca el mandato de la segunda al obtener la mayoría de los préstamos. No obstante, cabe resaltar que la administración de Lula mostró una postura de apoyo a la RPCCh más consistente. En segundo lugar, es necesario reconocer que el flujo del financiamiento chino no cesó tras el arribo de Temer y Bolsonaro; sin embargo, es probable que este disminuyera debido al declive regional del financiamiento de la RPCCh y no necesariamente a un rechazo de los gobiernos conservadores. Como muestra de ello, se tiene la incorporación de Brasil al AIIB en 2020 bajo la presidencia de Bolsonaro.

Figura 2.

Monto de préstamos de CDB y EXIMBANK a Brasil durante 2007-2019 (millones USD)



Fuente:

Elaboración propia con base en datos de The Dialogue (2024).

Lo anterior representa un contrafáctico al postulado que expresa este artículo con respecto al efecto que tienen los virajes políticos de América Latina en el financiamiento chino. Es necesario reconocer que el acceso brasileño a los créditos de la RPCh no se comporta únicamente en seguimiento al tipo de gobierno que puede distinguirse en derecha o izquierda, sino que el flujo de financiamiento también responde a circunstancias coyunturales o al interés que la RPCh manifieste. A partir de la figura 2, se observa que el segundo año con mayor cantidad de crédito otorgado fue 2009, año posterior a la crisis *subprime* y en el que comenzó la explosión de financiamiento chino en América Latina. De igual forma, el periodo en que se otorgó mayores préstamos a este país fue 2014-2017, el cual coincide con el arribo de Xi Jin Ping a la presidencia de la RPCh y la implementación de su política exterior que promovió el financiamiento al exterior.

A partir de esta premisa, es posible identificar que el contexto coyuntural no permite diferenciar de manera clara cómo los cambios políticos internos de Brasil influyeron el flujo del financiamiento chino; por lo tanto, y con el fin de profundizar en el análisis, se examinará el comportamiento en proyectos particulares. Para ello, se seleccionaron los proyectos brasileños relacionados con infraestructura en los que se acordó financiamiento por parte de CDB o EXIMBANK. Este tipo de proyectos se eligió debido a su duración, puesto que, por su naturaleza de construcción, son de largo plazo. Esto permite observar, en algunos casos, el comportamiento de más de un gobierno con respecto a un mismo proyecto.

Tabla 1.

Proyectos de financiamiento de CDB y EXIMBANK de infraestructura en Brasil (2007-2021)

Proyecto	Fecha de acuerdo de financiamiento	Estatus
Fase C de Central Termoeléctrica Candiota	2007	Completado en 2010
Tercer tramo del gasoducto GASENE	2007	Completado en 2010
Ampliación de la terminal de contenedores de Río Grande	2009	Cancelado en 2019
Parque Eólico Barra dos Coqueiros	2012	Completado en 2013
Línea industrial de procesamiento de soja	2015	Sin avances

Fuente:

Elaboración propia con base en datos de AIDDATA (2024) y Global Policy Development Center (2024).

En la tabla 1, se identifican cinco acuerdos de proyectos de infraestructura financiados por capitales de los bancos de desarrollo chinos (CDB y EXIMBANK) en Brasil, los cuales fueron acordados entre 2007 y 2015. Durante este periodo, el país sudamericano estuvo bajo el mandato de gobiernos de corte progresista. No obstante, durante los gobiernos de Temer y Bolsonaro, los acuerdos crediticios negociados se enfocaron en financiamiento comercial o de deuda (Global Development Policy Center, 2024). Lo anterior denota un cambio entre los gobiernos progresistas y conservadores, y resalta las prioridades de uso de estos créditos.

El estatus de los proyectos de infraestructura se puede clasificar en dos grupos: los completados y los no completados. Con respecto a la primera clasificación, se identifican dos proyectos iniciados en 2007 y que se completaron en 2010; posteriormente, se identifica un tercer acuerdo pactado en 2012 y que terminó su construcción en 2013. Por su parte, en la segunda se encuentran: 1) la ampliación de la terminal de contenedores de Río Grande que se acordó en 2009 y se reportó como cancelado en 2019 durante el gobierno de Bolsonaro; y 2) la construcción de la línea industrial de procesamiento de soja, la cual fue negociada a finales del mandato de Dilma Rousseff y que, al parecer, no fue continuada por sus sucesores ni reportó avances.

Por último, se identifica que los bancos de desarrollo de la RPC otorgaron créditos a Brasil destinados a la exploración de los yacimientos petroleros del presal en la Cuenca de Santos. A finales de 2009, se aprobó una línea de crédito de diez mil millones de dólares con duración de diez años a Petrobras; como objetivo, se estipuló la compra de equipo chino para el proyecto y una garantía de suministro de doscientos mil barriles por día por parte de Petrobras por diez años a UNIPEC ASIA, subsidiaria de SINOPEC (petrolera estatal china) (AIDDATA, 2024). Sin embargo, la compra de equipo nunca se produjo y el acuerdo fue concluido de manera anticipada en 2018. Esto se debió a que, en 2017, se firmó un nuevo acuerdo por diez años que lo sustituyó; no obstante, el suministro de barriles de crudo se redujo a la mitad (cien mil barriles por día), así mismo la línea de crédito pasaría a ser de solo cinco mil millones (Reuters, 2017).

A partir de la revisión del caso brasileño, se identificó que los gobiernos posteriores a los progresistas no mostraron desinterés al atractivo de los préstamos chinos, por el contrario, mantuvieron la presencia de dichos mecanismos en sus planes gubernamentales. Sin embargo, el viraje político representó una disminución en el interés por mantener una activa presencia de estos en sus planes, pues no se denota que los proyectos de infraestructura financiados por capitales chinos tengan la misma prioridad que sí dieron sus antecesores.

EL CASO ARGENTINO

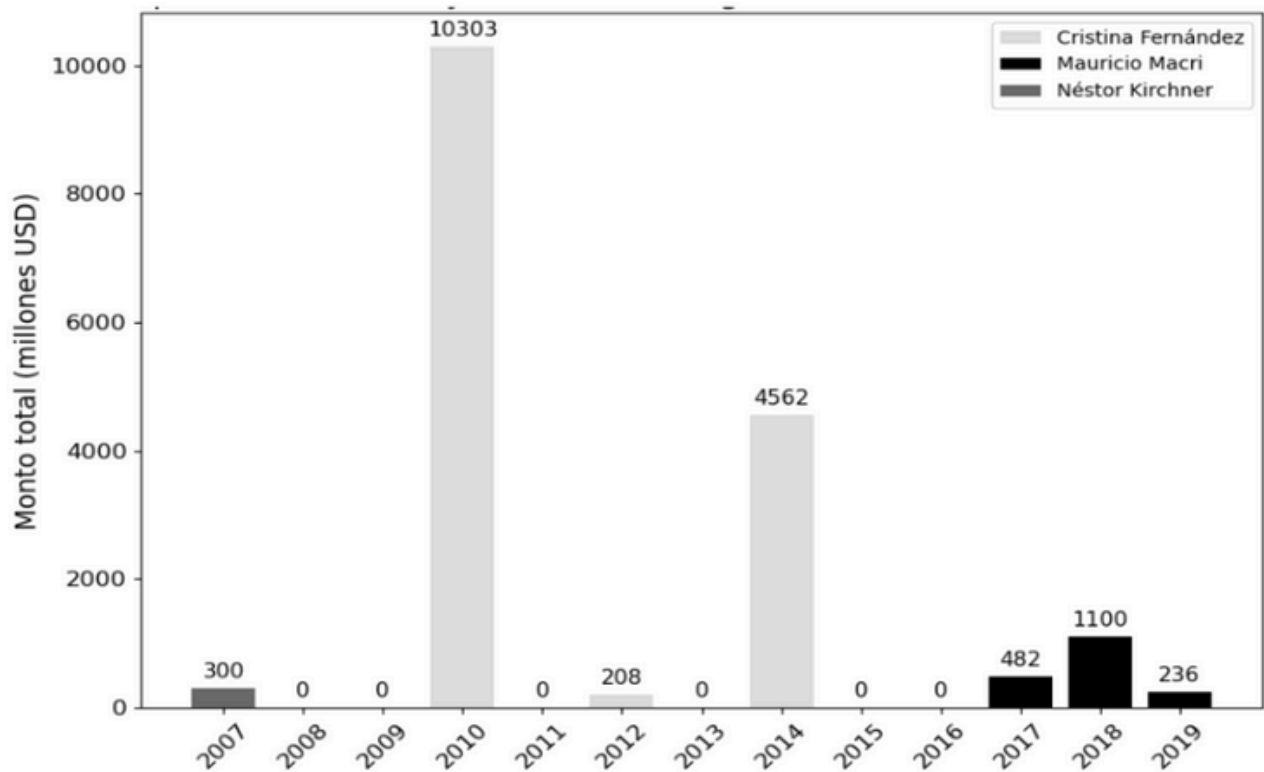
Al igual que en el caso brasileño, Argentina transitó, a inicios del siglo XXI, por virajes entre gobiernos progresistas y conservadores. En los primeros, se reconoce a las administraciones de Néstor Kirchner y Cristina Fernández. Por su parte, el segundo tipo surge del declive de la corriente progresista a finales de 2015, que trajo consigo la victoria electoral de Mauricio Macri

(2015-2019) (D'Alesio, 2019, p. 195). Sin embargo, a diferencia de Brasil, donde el regreso del progresismo tuvo que esperar hasta 2023, en Argentina se cerró la segunda década del siglo con la vuelta a esta corriente política a la Casa Rosada a través del inicio del mandato de Alberto Fernández en diciembre de 2019.

Al igual que en el análisis brasileño, se hizo un balance general de los préstamos otorgados por los bancos de desarrollo chinos en Argentina. Como se muestra en la figura 3, se identifica que las mayores cantidades de capitales se otorgaron durante los mandatos de Cristina Fernández. Bajo la presidencia de Néstor Kirchner solo se acordó un crédito de trescientos millones de dólares en 2007 a través de préstamos del CDB y el EXIMBANK.

Figura 3.

Monto de préstamos de CDB y EXIMBANK a Argentina durante 2007-2019 (millones USD)



Fuente

Elaboración propia con base en datos de The Dialogue (2024).

Por su parte, bajo el gobierno de Mauricio Macri —catalogado de corte conservador—, los montos de los créditos chinos fueron disminuyendo a niveles inferiores que los reportados bajo el mandato de Cristina Fernández. Por un lado, dicha disminución en las cantidades, al igual que en el caso brasileño, parece responder al descenso regional en los préstamos de la RPCh. Por otro lado, también podría considerarse, desde otra perspectiva, que el menor interés de los gobiernos de derecha contribuyó a la disminución de préstamos que experimentó la región.

Con respecto al caso particular de los proyectos de infraestructura, como se muestra en la tabla 2, estos fueron acordados tanto en los mandatos de Cristina Fernández como en el de Mauricio Macri. Si bien ambos se enfocaron en el sector energético y en el mejoramiento del sistema ferroviario, el viraje ideológico en el gobierno argentino representó un cambio con respecto al uso del financiamiento chino en el país.

Dentro de estos proyectos de infraestructura destacan la central nuclear Atucha III y las represas Jorge Cepernic y Néstor Kirchner. Ambos planes de financiamiento fueron negociados por el gobierno de Cristina Fernández y suspendieron su construcción durante la presidencia de Macri.

Tabla 2

Proyectos de financiamiento de CDB y EXIMBANK de infraestructura en Argentina (2007-2021)

Proyecto	Fecha de acuerdo de financiamiento	Estatus
Modernización de sistema ferroviario	2010	Desconocido
Rehabilitación línea ferroviaria Belgrano Cargas	2012	Completado en 2018
Construcción de las represas Jorge Cepernic y Néstor Kirchner	2014	Reactivado después de ser suspendida en 2016
Central Nuclear Atucha III	2014	En renegociación
Parque Solar Cauchari	2017	Completado en 2019
Modernización de Ferrocarril San Martín	2018	Completado en 2022

Fuente

Elaboración propia con base en datos de AIDDATA (2024) y Global Policy Development Center (2024).

Respecto al primer proyecto, las pláticas de cooperación para la construcción de la central nuclear Atucha III, con el respaldo de los capitales de la RPCh, comenzaron en 2014 bajo la dirigencia de Cristina Fernández; un año después, antes de que dejara su cargo, se firmaron los correspondientes acuerdos técnicos y comerciales para el inicio de este proyecto previsto para en 2016. Sin embargo, con el arribo de Macri a la Casa Rosada, se suspendió el inicio de la planta nuclear pese a las presiones chinas (Krakowiak, 2020). Todo ello demuestra un cambio en la postura entre un gobierno progresista y uno conservador con respecto a los proyectos de infraestructura financiados por capital chino.

Con respecto a la construcción de las represas de Santa Cruz, conocidas como Néstor Kirchner y Jorge Cepernic (anteriormente nombradas La Barrancosa y Condor Cliff), el financiamiento original para su construcción se negoció en 2014 durante la presidencia de Cristina Fernández a través de un consorcio de bancos chinos liderados por el CDB, el cual consistió en un crédito de 4700 millones de dólares para ambas represas (Minutouno, 2014). Para 2016, a menos de un año después del arribo de Macri a la Casa Rosada, la Corte Suprema de Justicia de Argentina dictaminó una suspensión temporal de la construcción de ambas represas por cuestiones ambientales y vecinales (Centro de Información Judicial, 2016). En 2020, cuando se proyectó originalmente su finalización, el avance se reportó solo en 35.4 % y 22.8 %, dichos retrasos, junto con los problemas financieros de Argentina, llevaron a la suspensión de los fondos por parte de los bancos chinos en 2021. Al año siguiente, se logró renegociar la reactivación del financiamiento y se establecieron nuevas fechas de finalización: 2025 para la represa Jorge Cepernic y 2027 para la represa Néstor Kirchner (Diamante, 2022).

A lo anterior, debe añadirse que una vez que Macri dejó la presidencia argentina y Alberto Fernández —perteneciente al mismo grupo político que Cristina Fernández— arribó al poder, ambos proyectos de infraestructura volvieron a ponerse en marcha. En 2022, se firmó el Plan Quinquenal Integrado de Cooperación en Infraestructura (2022-2027), el cual engloba la construcción de Atucha III y las represas hidroeléctricas Jorge Cepernic y Néstor Kirchner, además de otros proyectos como la modernización de las líneas ferroviarias San Martín, Roca y Belgrano Cargas (Ámbito, 2022). El viraje político que representó la administración de Fernández marca no solo el regreso a un gobierno de corte progresista, sino también a la reactivación de proyectos financiados con crédito chino.

Finalmente, el ascenso de Javier Milei a la presidencia argentina en diciembre de 2023 representó un nuevo cambio en la dinámica de los créditos chinos. Al momento de finalizar el mandato de Alberto Fernández, el proyecto Atucha III se encontraba en renegociación debido a que Argentina pedía que el financiamiento fuera 100 % chino; por su parte, los representantes de la RPCh proponían un máximo de participación de 85 % de capitales chinos y 15 % argentinos. A pesar de la discrepancia, el panorama se mostraba favorable; sin embargo, en los primeros meses del gobierno de Milei, las negociaciones no han mostrado un nuevo avance, incluso se propuso la privatización de la Nucleoeléctrica Argentina S. A. y, con ello, las centrales nucleares Atucha I y II (Malinovsky, 2024).

El reciente viraje político en Argentina resultó en un escenario de incertidumbre para la construcción de la nueva central nuclear. Misma situación se experimentó en las represas, cuyo financiamiento fue suspendido debido a que no hubo avance en la negociación de la 12ª adenda del contrato de construcción; esto derivó en una falta de flujo monetario que llevó al despido de 1800 trabajadores y a la paralización de la obra por falta de fondos (C5N, 2024). Partiendo de lo anterior, nuevamente se identifica que, en el caso argentino, la falta de interés por parte de Javier Milei con respecto al financiamiento chino demuestra que los virajes al interior de Argentina significaron un cambio en la posición del país con respecto al apoyo e implementación de megaproyectos de infraestructura.

REFLEXIONES FINALES

Por un lado, el análisis de los casos aquí presentados permite identificar que los préstamos concedidos a Brasil se caracterizaron por seguir la tendencia en comportamiento de los créditos chinos a nivel regional. Como se observó en la sección correspondiente, en este país, dichos préstamos comenzaron en 2007 y tuvieron su auge entre ese año y el 2015, pero posteriormente experimentaron un descenso. Lo anterior sugiere que el flujo del financiamiento respondió más a la política del financiamiento que desarrolló la RPCh que a los cambios políticos en Brasil.

No obstante, no se puede descartar la influencia del cambio político en Brasil como factor de la disminución en los créditos chinos al país. El inicio y auge de este financiamiento en Brasil coincide con los mandatos progresistas, mientras que el descenso, con los conservadores. De igual forma, se identificaron proyectos con financiamiento chino de largo plazo negociados en la presidencia de Rousseff, los cuales luego carecieron de un respaldo similar por sus sucesores. Los casos de la ampliación de la terminal de contenedores de Río Grande que fue cancelada en 2019, la línea industrial de procesamiento de soja de la cual no hay datos de avance y el financiamiento para la exploración de los yacimientos petroleros en Cuenca de Santos que fue concluido con anticipación y sustituido por un acuerdo similar, pero de menor volumen monetario, evidencian que, aunque no hubo una ruptura total con estos créditos por parte de los gobiernos de derecha, sí se presentó un menor interés por parte de ellos, especialmente en los proyectos de infraestructura y los de gran volumen financiero.

Por su parte, en el caso argentino, la evolución general de estos préstamos coincide con los virajes políticos y la política china con respecto a su acercamiento con América Latina. De 2007 a 2015, se experimentó un auge del financiamiento chino durante los gobiernos progresistas. Después, se presentó una disminución que coincidió con la entrada de los gobiernos de corte conservador. De forma particular, los proyectos de las represas de Santa Cruz y la central nuclear Atucha III (ambas financiadas con capitales chinos) demuestran que los cambios del escenario político modifican la implementación o suspensión de estos proyectos. Los proyectos cuyo financiamiento chino se negoció durante la presidencia de Cristina Fernández, posteriormente, encontraron trabas durante el gobierno de Macri, lo que derivó en la suspensión de estos. Con la llegada de Alberto Fernández se volvió a negociar el financiamiento, sin embargo, su salida y el inicio de la presidencia de Milei devolvieron un panorama de incertidumbre para estos proyectos.

Gracias al análisis de los casos argentino y brasileño, se identificó que el flujo del financiamiento al desarrollo de la RPCCh en América Latina responde, en un primer momento, a las estrategias que el gobierno chino desarrolla para su implementación. No obstante, en un segundo momento, y a manera complementaria, se destaca que el flujo crediticio no es ajeno a los cambios políticos de la región, pues si bien los impactos pueden o no ser directos, el corte de los gobiernos latinoamericanos puede perjudicar la postura hacia los financiamientos chinos, los cuales podrían derivar en una ruptura total o bien en una pérdida del interés en estos.

BIBLIOGRAFÍA

- AIDDATA. (2024). *China's Development Finance*.
<https://www.aiddata.org/china-development-finance>
- Ámbito. (2023). *Atucha III: prorrogan contrato con China para construir la cuarta central nuclear*. <https://www.ambito.com/energia/atucha-iii-prorrogan-contrato-china-construir-la-cuarta-central-nuclear-n5855088>
- Arellano, A. (2022). ¿Una nueva “ola progresista” en América Latina? Aproximaciones conceptuales y coyunturales. *Astrolabio*, 25, 73-90.
<https://www.raco.cat/index.php/Astrolabio/article/view/402878>
- BBC. (2020). *China y América Latina: 3 claves que explican por qué Pekín restringe sus préstamos a la región*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-56170156>
- C5N. (2024). *Recortes del INCAA: hubo 170 despidos y peligran 700 mil puestos de trabajo*. <https://www.c5n.com/politica/recortes-del-incaa-hubo-170-despidos-y-peligran-700-mil-puestos-trabajo-n149793>
- Caballero, G. (2019). Why co-financing is much more than just pooling resources in the China-Latin America cooperation. En E. Dussel-Peters (Ed.), *China financing in Latin America and the Caribbean* (pp. 107-128). Universidad Nacional Autónoma de México.
- Centro de Información Judicial. (2016). *La Corte Suprema, por unanimidad, suspendió provisoriamente las obras de las represas “Kirchner” y “Cepernic” en Santa Cruz*. <https://www.cij.gov.ar/nota-24415-La-Corte-Suprema--por-unanimidad--suspendi--provisoriamente-las-obras-de-las-represas--Kirchner--y--Cepernic--en-Santa-Cruz.html>
- Costa, A. y Soares. T. (2020). Evolución y ejes de la política exterior brasileña contemporánea. En CIDOB, *Anuario Internacional* (pp. 246-258). https://www.cidob.org/es/articulos/anuario_internacional_cidob/2020/evolucion_y_ejes_dela_politica_exterior_brasilena_contemporanea
- D'Alesio, L. M. (2019). La ‘nueva derecha’ y su política exterior. Los primeros tres años de gestión del gobierno de Mauricio Macri. *Perspectivas*, 4(8), 194-223.
<https://perspectivasrcs.unr.edu.ar/index.php/PRCS/article/view/58>

- Diamante, S. (29 de noviembre de 2022). China enviará US\$538 millones para reactivar las represas de Santa Cruz. La Nación. <https://www.lanacion.com.ar/economia/china-enviara-us538-millones-para-reactivar-las-represas-de-santa-cruz-nid29112022/>
- Dussel-Peters, E. (2019). Aspectos metodológicos y retos de política económica de la República Popular China para América Latina y el Caribe. En C. Salazar y A. Seoane (Coords.), *La Región Asia Pacífico: Desafíos para el desarrollo, hoy* (pp. 197-206). CIDES-UMSA.
- Gallagher, K. (2016). *The China Triangle*. Oxford Press.
- Gaudichaud, F. (2019). Conflictos, sangre y esperanzas. Progresismos y movimientos populares en el torbellino de la lucha de clases latinoamericana. En F. Gaudichaud, J. Webber y M. Modonesi (Coords.), *Los gobiernos progresistas latinoamericanos del siglo XXI Ensayos de interpretación histórica* (pp. 13-96). Universidad Nacional Autónoma de México.
- Global Policy Development Center. (2024). China's Overseas Development Finance Database. <https://www.bu.edu/gdp/chinas-overseas-development-finance/>
- Gransow, B. (2015). Chinese Investment in Latin American Infrastructure: Strategies, Actors, and Risks Chinese Investment in Latin American. En E. Dussel-Peters y A. Armony (Coords.), *Beyond Raw Materials: Who are the actors in the Latin America and Caribbean-China relationship* (pp. 86-116). Friedrich-Ebert-Stiftung.
- Jenkins, R. (2019). *How China is reshaping the global economy*. Oxford Press.
- Krakowiak, F. (17 de agosto de 2020). La cuarta central nuclear vuelve a la agenda oficial de la mano de la presión china. *Econo Journal*. <https://econojournal.com.ar/2020/08/la-cuarta-central-nuclear-vuelve-a-la-agenda-oficial-de-la-mano-de-la-presion-china/>
- Lander, E. (2019). Crisis civilizatoria. Experiencias de los gobiernos progresistas y debates en la izquierda latinoamericana. CALAS.
- Lapper, R. (2019). Bolsonaro tenía a China en la mira. Pero la realidad lo desafió. *Americas Quarterly*. <https://www.americasquarterly.org/article/bolsonaro-tenia-a-china-en-la-mira-pero-la-realidad-lo-desafio/>
- López, F. (2016). América Latina: crisis del posneoliberalismo y ascenso de la nueva derecha. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Malena, J. (2020). La evolución de la gran estrategia de China y su impacto en las relaciones con América Latina. *Colección*, 31(1), 37-52. <https://doi.org/10.46553/colec.31.1.2020>
- Malinowski, N. (2024). Con bandera corsaria. Cohete a la luna. <https://www.elcoheteealaluna.com/con-bandera-corsaria/>
- Marcuello, C. (2020). El financiamiento chino en América Latina y el Caribe en el contexto de las relaciones económicas bilaterales. En E. Dussel-Peters (Coord.), *Economía, comercio e inversión 2019* (pp. 347-370). Universidad Nacional Autónoma de México.

- MinutoUno. (18 de julio de 2014). El Gobierno consiguió financiamiento chino por US\$ 4.700 millones para dos represas. MinutoUno. <https://www.minutouno.com/economia/inversiones/el-gobierno-consiguio-financiamiento-chino-us-4700-millones-dos-represas-n330156>
- Minutti, E. y Lobrutto, G. (2018). La cooperación de China en América Latina: ¿hacia una Nueva Economía Estructural? *Carta Internacional*, 13(2), 123-146. <https://doi.org/10.21530/ci.v13n2.2018.806>
- Moreira, C. (2017). El largo ciclo del progresismo latinoamericano y su freno. Los cambios políticos en América Latina de la última década (2003-2015). *Revista Brasileira de Ciencias Sociais*, 32(93), 1-28. <https://www.scielo.br/j/rbcsoc/a/n5PS8xF7SMzYWHzfZ59jnqQ/?format=pdf&lang=es>
- Myers, M. (2018). China's Belt and Road Initiative: What Role for Latin America? *Journal of Latin American Geography*, 17(2), 239-243. <https://doi.org/10.1353/lag.2018.0037>
- Naranjo-Navas, B. y Naranjo-Navas, C. (2020). China y sus intereses en América Latina. *Kairos*, 3(5), 63-65. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8487789>
- Piña, C. E. (2019). Chinese financing in Venezuela (2000-2018). En E. Dussel-Peters (Ed.), *China financing in Latin America and the Caribbean* (pp. 337-372). Universidad Nacional Autónoma de México.
- Prado, J. P. y Gachúz, J. C. (2015). El softpower del dragón asiático: la ayuda externa china como herramienta de política exterior. En R. León y J. Gachúz (Coords.), *Política exterior china: relaciones regionales y cooperación* (pp. 63-96). Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Reuters. (2017). Petrobras inks \$5 bln financing deal with China Development Bank. <https://www.reuters.com/article/idUSL1N1050I3/>
- Rodrigues, G. (2019). ¿El Trump del Trópico? Política de ultraderecha en Brasil. *Análisis Carolina*, 6, 1-11. https://www.fundacioncarolina.es/wp-content/uploads/2019/04/AC-6.es_.pdf
- Sánchez, L. (2014). El tratamiento de los estudios de caso como herramienta de investigación. Su aporte en el subcampo de las Relaciones Internacionales. *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales*, 3(2), 1-21 https://www.relmecs.fahce.unlp.edu.ar/article/view/relmecs_v03n02a02
- Seoane, J. (2013). El retorno de la crisis y la ofensiva extractivista. En J. Seoane, E. Taddei y C. Algranati (Eds.), *Extractivismo, despojo, y crisis climática. Desafíos para los movimientos sociales y los proyectos emancipatorios de Nuestra América* (pp. 83-106). Herramienta, El colectivo y GEAL.
- Sierra, N. (2016). Los “gobiernos progresistas” de América Latina. La avanzada del posneoliberalismo. *Aportes Andinos*, 29, 1-17. <https://repositorio.uasb.edu.ec/handle/10644/2800>

The Dialogue. (2024). *China-Latin America Finance Databases*.

https://www.thedialogue.org/map_list/

Webber, J. (2019). Mercado mundial, desarrollo desigual y patrones de acumulación: la política económica de la izquierda latinoamericana. En F. Gaudichaud, J. Webber y M. Modonesi (Coords.), *Los gobiernos progresistas latinoamericanos del siglo XXI Ensayos de interpretación histórica* (pp. 97-180). Universidad Nacional Autónoma de México.

TONGDAO 同道

www.revistatongdao.org

